

Atrapar el viento: la clandestinidad greco-católica en Rumanía durante la última década del régimen comunista¹

Anca Şincan²

Recibido: 23 junio 2022 / Aceptado: 15 de julio de 2022

Resumen. En el contexto de la vigilancia de la Policía Secreta contra la clandestinidad religiosa durante las últimas décadas del régimen comunista rumano, este artículo se centra en un hecho que tomó por sorpresa a la policía secreta y amenazó con exponer la situación de la clandestina Iglesia Católica Griega: un llamamiento a la oración dirigido a los creyentes de la iglesia católica griega para pedir a Dios y al Partido Comunista la legalización de esta iglesia. Durante más de una década, la policía secreta desarrolló una extensa operación de vigilancia, ampliando su red de informantes, para descubrir a los organizadores del llamamiento.

Palabras clave: Iglesia Católica Griega; Rumania comunista; policía secreta; vigilancia; clandestinidad religiosa.

[en] Chasing wind: A Radiography of the Greek Catholic Underground in the last Decade of the Communist Regime

Abstract. The article discusses the various means of surveillance employed by the Romanian Secret Police against the religious underground during the final decades of the communist regime. It showcases an event that took the secret police by surprise: an appeal for prayer directed to the Greek Catholic underground asking for God's help in legalizing the Church. Directed to the higher administration of the Communist Party, the president but also members of the Romanian diplomatic core the prayer threatened the regime with exposing the situation of the underground church unless their requests were met. For more than a decade the secret police engaged into an extensive surveillance operation expanding their network of informers to discover the initiator of the appeal.

Keywords: Greek Catholic Church; communist Romania; secret police; surveillance; religious underground.

Sumario. Introducción. 1. Contexto histórico. 2. Las proclamas. 3. Métodos y sospechosos. 4. Pistas falsas. 5. La clandestinidad greco-católica después de Helsinki. 6. Sujeto "Pantea". 7. Observaciones finales: de la resistencia religiosa a la política.

Cómo citar: Şincan, A. (2022). Atrapar el viento: la clandestinidad greco-católica en Rumanía durante la última década del régimen comunista. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 44: 55-71.

¹ El presente artículo es una versión ampliada y modificada de un capítulo de un libro publicado en rumano en 2021. Véase Anca Şincan: "Vânare de vânt: Radiografierea clandestinităţii greco-catolice în ultima decadă a regimului comunist de către Securitate în Operaţiunea „Apelul”", en Liviu Boar, Ioan Bolovan, Laura Stanciu, (eds.): *Şcoală, Biserică, Stat şi Naţiune în Istoria României*, Bucarest: Editura Academiei Române, 2021, pp. 543-558.

² Investigadora, Instituto de investigaciones socio-humanas "Gheorghe Sincai", Academia rumana, ORCID/0000-0003-2588-2532.
E-Mail: anca.sincan@gmail.com

Introducción

El 12 de agosto de 1977, una mujer encontró en el confesionario de la iglesia católica romana de Băraña, en Bucarest, un panfleto dirigido a todos los clérigos y feligreses en el que se exhortaba a elevar oraciones y buenas acciones, entre la celebración de la Ascensión de la Virgen María y la Exaltación de la Santa Cruz, para que Dios, a través del Inmaculado Corazón de la Virgen María, concediera la gracia al presidente del país, Nicolae Ceaușescu, a fin de que este volviera a legalizar la Iglesia greco-católica. Este llamamiento a levantar plegarias respaldaba el memorando enviado a la Administración Presidencial apoyando la causa de la Iglesia greco-católica³. Este hecho se conocería en los documentos de la policía secreta (*Securitate*) como el 12/8 (12 de agosto), y desencadenaría una operación masiva dirigida por la I Dirección de la Seguridad del Estado que duraría más de una década, hasta el año 1989, destinada a descubrir y neutralizar a los autores de estos panfletos, y que se bautizaría con el nombre de “Operación Proclama”⁴.

Este artículo hace una breve reseña de esta operación y de los materiales elaborados y requisados por la policía secreta durante la década en que se desarrolló: años dedicados a la búsqueda del autor del panfleto original, incluido en el archivo digital del proyecto *Hidden Galleries*⁵. Me he propuesto describir esta operación policial secreta contra la Iglesia greco-católica clandestina por etapas con ayuda de los documentos conservados en los Archivos de la Policía Secreta Rumana, en concreto los relativos al problema católico en Rumanía, con el análisis de 82 de más de cien volúmenes que recogían documentos, imágenes, fotografías, objetos, literatura secundaria, datos forenses, huellas dactilares, retratos forenses, notas de informantes, muestras de escritura, muestras de escritura a máquina y escuchas telefónicas. Los documentos relativos a la operación “Proclama” también pueden consultarse en archivos individuales del clero y de la jerarquía eclesiástica tanto greco-católica como católica romana, en las palabras de creyentes bajo vigilancia, y en los expedientes de la red de informadores y colaboradores de la policía secreta activos a finales de los años setenta o reactivados en ese periodo para ayudar en la labor de vigilancia de los funcionarios de la policía secreta en los distritos de Alba, Cluj, Mureș, Sibiu, Bihor, Maramureș y Bucarest⁶.

³ Anexo Clérigos hermanos y creyentes, Archivo del Consejo Nacional para el Estudio de los Archivos de la Securitate, (*Consiliul Național pentru Studierea Arhivelor Securității*, a partir de aquí: ACNSAS), D69, vol. 39, f 161.

⁴ El historiador Cristian Vasile ofrece una breve descripción de la operación en su obra “Între Vatican și Kremlin. Biserica Greco-Catolică în timpul regimului comunist” [Entre el Vaticano y el Kremlin. La Iglesia greco-católica durante el régimen comunista], Bucarest, Curtea Veche, 2003, pp. 287-289. Cristian Vasile también publicó un documento sobre la operación iniciada el 13 de agosto de 1977 en Vasile, Cristian: *Istoria Bisericii Greco-Catolice sub regimul comunist 1945-1989. Documente și mărturii* [La historia de la Iglesia greco-católica bajo el régimen comunista en el periodo 1945-1989, Documentos y confesiones], Iași, Polirom, 2003, pp. 116-117.

⁵ Șincan, Anca: “Métodos de investigación de la Policía Secreta rumana durante la operación ‘Proclama’”, accesible en <http://hiddengalleries.eu/digitalarchive/s/en/item/274>, 2019, consultado en línea el 14 de marzo de 2021.

⁶ Plan de trabajo relativo a la situación de la Iglesia greco-católica en Rumanía, 1980, ACNSAS, D69, vol. 3, pp. 29-56.

1. Contexto histórico

La cronología de la actividad de la Iglesia greco-católica después de 1948 se divide en varias etapas. Los acontecimientos sucedidos en el momento de la unificación forzada con la Iglesia ortodoxa rumana en 1948 constituyen la primera etapa, caracterizada por una resistencia abierta y una confrontación directa con las instituciones del Estado y la Iglesia ortodoxa rumana. Esta resistencia abierta estuvo liderada, fundamentalmente y en ausencia de una jerarquía católica griega, por el Vaticano y sus representantes en Rumanía, por el clero católico romano de Bucarest y por el resto del país⁷. Esta resistencia quedó brutalmente aplastada por el Estado en la primera parte de la década de 1950. En 1952 el Estado ya vigilaba las redes clandestinas creadas por la Iglesia católica para defender al clero y a los creyentes que practicaban su fe en la clandestinidad y perseguía a sus líderes en el juicio de los “Espías del Vaticano”⁸.

En sus inicios, la resistencia greco-católica se congregaba alrededor de los pocos clérigos greco-católicos que sobrevivieron fuera del sistema penitenciario comunista y que paulatinamente se fueron vinculando a las parroquias católicas romanas donde podían recibir consejos espirituales sin que las diferencias étnicas supusieran un problema. La minoría católica romana de Rumanía estaba compuesta, en su mayor parte, por las etnias húngaras y alemana, mientras que los católicos griegos eran fundamentalmente rumanos. Durante estas décadas, la clandestinidad de la comunidad católica griega se explica por la necesidad de su supervivencia espiritual, la continuación de la Iglesia incluso si ello significaba comprometer la práctica religiosa, el calendario, y un cambio en el panteón de santos al que rezaba la comunidad religiosa. Este periodo es un periodo de resiliencia religiosa, de transferencia de lugares espirituales clandestinos y de traslado de las iglesias al espacio privado⁹, de predominio del secretismo, con todo lo que ello conlleva¹⁰. Es un periodo de deficiencias, de duplicaciones (libros sagrados, atuendos religiosos y vasos litúrgicos, iconos, etc.).

El comportamiento de los católicos griegos en la clandestinidad cambió tras el Decreto de 1964 de amnistía para los presos políticos y un periodo de liberalización del comunismo rumano que marcó la salida de la cárcel de todo un corpus de clérigos greco-católicos que habían sido detenidos en los años cincuenta al negarse a aceptar la unificación forzosa con la Iglesia ortodoxa instrumentada por el Estado comunista a finales de los años cuarenta. Las comunidades religiosas que sobrevivieron con el cuidado espiritual de los católicos romanos, especialmente en Transilvania, fueron recuperadas gradualmente por el clero greco-católico y la nueva jerarquía eclesiástica, compuesta por los nuevos obispos que salieron de la prisión. El secretismo, que dominó de forma representativa el espacio cronológico de los años cincuenta y principios de los sesenta, cambió sus características. Había un nuevo tipo de secretismo, un secretismo a voces, del que el Estado era consciente, en el que la policía secreta

⁷ Véase Totok, William: *Episcopul, Hitler și Securitatea Procesul stalinist împotriva „spionilor Vaticanului” din România*, Iași: Polirom, 2008.

⁸ *Ibidem*.

⁹ Dragadze, Tamara: “The domestication of religion under Soviet communism” [La domesticación de la religión bajo el régimen comunista], en C.M. Hann (ed.): *Socialism Ideals, ideologies and local practice*, Routledge: London, 1993, pp. 148-156.

¹⁰ Şincan, Anca: “În clandestinitate, minorităţi religioase nerecunoscute de lege în Arhivele Securităţii”, en *Anuarul Institutului de Cercetări Socio Umane, Gheorghe Şincai*, 22, (2019), pp. 218-231.

perseguía sistemáticamente y con mucha más facilidad que en el pasado las redes clandestinas en torno a los jerarcas y el clero greco-católico, sometían a sus miembros a arrestos domiciliarios y les restringían los desplazamientos¹¹. Liderados por esta nueva jerarquía clandestina en la que la clandestinidad ya no estaba relacionada con el secretismo sino con la ilegalidad, los greco-católicos entran en su periodo peticionario, un periodo en el que se abre y se fuerza el diálogo con la administración central del Estado y el Sínodo de la Iglesia ortodoxa rumana¹².

Los años sesenta fueron una década política sin muchos resultados palpables como consecuencia de este falso diálogo con el Estado, más allá de la introducción del problema greco-católico en una agenda política distinta a la relacionada con la cuestión de la religión en la clandestinidad. Esto se interrumpió a mediados de los años setenta con el momento de Helsinki. Además del clásico reposicionamiento del discurso sobre los derechos humanos, los derechos de las minorías y la libertad religiosa que siguió a la firma del tratado en Rumanía, se superpuso un contexto político específico, el conflicto historiográfico con la Hungría socialista por Transilvania. La narrativa canónica de la historia de la región que perteneció a Hungría durante siglos, desarrollada por la Academia Húngara en los años setenta, provocó una respuesta directa del Estado rumano, que fraguó en respuesta una narrativa historiográfica lista para ser exportada al extranjero y desafiar a los historiadores húngaros. Estos dos acontecimientos externos dejaron su huella en la forma en que la policía secreta evaluó la importancia de la élite intelectual greco-católica. Se idearon para diseñar una respuesta historiográfica a la interpretación húngara y fueron utilizadas para mediar en el acceso a esta respuesta sancionada por el Estado. Los católicos griegos estaban abiertos a encauzar este discurso nacionalista del Estado comunista a través de su diáspora de Europa occidental y América, sancionando al final no solo la posición del Estado, sino también la posición que los católicos griegos tenían dentro del régimen comunista. Esta es la década de la *influencia positiva*, como la denominó la policía secreta, el uso de la clandestinidad greco-católica en asuntos de política exterior. En este contexto, importantes jerarcas y clérigos de la Iglesia greco-católica iniciaron un diálogo secreto con la Securitate en apoyo de sus actividades antihúngaras y con la esperanza de demostrar su importancia para el Estado y utilizar esto para aprovechar su estatus legal. En este periodo aparecen dos movimientos independientes dentro de la Iglesia greco-católica contrarios a la jerarquía y a su acercamiento al Estado: uno en torno a la diáspora greco-católica, especialmente en Francia y Alemania, y un movimiento de laicidad que no apoyaba una Iglesia clandestina ultracentralizada en torno a los centros jerárquicos situados en las ciudades de provincia. Estas dos expresiones de la oposición dentro de la iglesia clandestina dieron lugar a expresiones cuasi institucionales en la clandestinidad separadas y paralelas a los esfuerzos del alto clero como fue el Comité para la Salvación de la Iglesia Rumana Unida a Roma¹³.

¹¹ Véase el debate sobre la importancia del secretismo en Vatulescu, Cristina: *Police Aesthetics, Literature, Film, and the Secret Police in Soviet Times*, Stanford University Press, 2010.

¹² Cristian Vasile, *Între Vatican și Kremlin*, p. 271-276. Véanse las peticiones escritas bajo la dirección del obispo Alexandru Todea en Stoica, Sergiu: *Cardinalul Alexandru Todea în dosarele Securității*, [Cardenal Alexandru Todea en los Archivos de la Policía Secreta], Editura Mega, Cluj Napoca, 2017.

¹³ Este Comité cubrió una variedad de actividades de oposición de los laicos greco-católicos contra el régimen dentro y fuera del país. Su aparición data de principios de los años setenta. La policía secreta se dedicó durante una década y media a recabar información sobre estos grupos que se autodenominaban Comité para la Salva-

2. Las proclamas

En esta vorágine de manifiestos y peticiones hay que preguntarse el porqué del complejo ejercicio de vigilancia que durante más de una década desencadenaron estas proclamas y sus múltiples variantes. La respuesta a esta pregunta se desprende de los primeros documentos e informes que la Securitate redactó sobre el asunto 12/8. Todas estas primeras reacciones son las de una institución que se vio sorprendida no solo por la autoría de la proclama sino por la magnitud de la empresa clandestina¹⁴. En las conclusiones del plan de trabajo que la Securitate elaboró en 1980, las primeras cuestiones que admiten los agentes son: no identificar al autor anónimo y no haber tenido conocimiento de la acción con anterioridad.

Entre 1977 y 1982 hubo varias proclamas diferentes, todas firmadas anónimamente por el Comité para la Salvación de la Iglesia Uniate. Estas proclamas eran diferentes de los memorandos redactados habitualmente por la jerarquía eclesiástica y presentados a la administración del Estado, a la dirección del Partido Comunista y a los jefes de la Iglesia ortodoxa rumana, al Sínodo y al Patriarca por la conferencia de obispos católicos griegos o por uno u otro jefe católico griego. Estas a menudo estaban firmadas por su autor¹⁵.

En sus memorias el obispo Ioan Ploscaru recoge:

Escribí un memorando en el que pedía la libertad de la iglesia y lo envié al presidente de la República. El funcionario de la policía secreta recibió el memorando, pero al día siguiente vino a mi casa y me pidió una declaración que lo exonerara, porque no quería que figurara que era él quien me había indicado cómo hacer llegar el memorando al presidente a través de la policía secreta. También me dijo: ‘El memorando consta de tres copias. Debes entregar las otras dos también.’ Me sorprendió que supiera cuántas copias había. Su respuesta fue: ‘Eso parecen haber determinado nuestros expertos’¹⁶.

La policía secreta ya estaba muy familiarizada con este tipo de memorando de la segunda mitad de los años sesenta y la primera mitad de los setenta. Sabía cuáles eran las figuras retóricas que empleaban los autores, las peticiones y los destinatarios. Un memorando redactado por la conferencia episcopal podía tener decenas de páginas. Fue un ejercicio intelectual, teológico, historiográfico y político que supuso, a mediados de los años sesenta, un esfuerzo constante de los obispos recién salidos de la cárcel. Con el tiempo los cambios se revelaron menores. Respondían al contexto histórico (celebraciones nacionales como el medio siglo desde la Gran Unión en 1918), al contexto político internacional (la situación de la Iglesia greco-católica checoslovaca durante 1969) o al religioso (la celebración de los 20 años desde la unión forzada entre la Iglesia ortodoxa rumana y la Iglesia greco-católica rumana)¹⁷.

ción de la Iglesia Rumana Unida a Roma. Existen diversas variantes del nombre del Comité en función de los nombres que tenía la Iglesia greco-católica en Rumanía (Uniate, Unida a Roma, greco-católica) y también de la composición de los grupos que utilizan los nombres (transilvanos en la clandestinidad, grupos greco-católicos intelectuales de Bucarest, rumanos en la diáspora).

¹⁴ Plan de trabajo sobre la situación de la Iglesia greco-católica en Rumanía en 1980, ACNSAS, D69, vol. 3, f. 54.

¹⁵ ACNSAS, D140, f. 130.

¹⁶ Ploscaru, Ioan: *Lanțuri și teroare*, [Cadenas y terror], Signata: Timișoara, 1994, pp. 358-359.

¹⁷ El expediente D140 del obispo Alexandru Todea del ACNSAS, que contiene en los anexos su actividad peticionaria, revelaba más detalles. Véase también Sergiu Stoica: *Cardinalul Alexandru Todea în dosarele Securității*,

Estos documentos constituyen un diálogo oficial entre una institución clandestina (ilegal) y la administración del Estado. Hubo amenazas sutiles, especialmente en lo que respecta a la atención a escala internacional que suscitaban estos memorandos. Sin embargo, a finales de los años setenta las peticiones de la conferencia episcopal eran casi rutinarias. La policía secreta conocía a los remitentes, conocía el recorrido de estos documentos y su valor. La gran mayoría de casos, como ocurrió en el caso del obispo Ploscaru, fueron resueltos a escala local por los agentes de distrito.

Esta fue la gran sorpresa de la proclama del 12/8. Surge de la nada y se extiende por todo el país. Se encontraron panfletos que difundían estas proclamas no solo en Transilvania, donde estaba la mayor comunidad greco-católica clandestina, sino también en las parroquias católicas romanas de Moldavia y en Bucarest. Estos panfletos son breves. Hay diferencias sensibles entre los panfletos que podrían indicar la existencia de más de un autor, aspecto significativo para la policía secreta ya que indicaba que había comunicaciones en la clandestinidad, y que estas escapaban a su vigilancia¹⁸. Los destinatarios variaban también (católicos romanos, católicos griegos, población urbana, población rural, clérigos, hombres no religiosos). Ya no había un diálogo directo entre el emisor y el receptor, sino que la proclama se generalizaba a todos los creyentes y clérigos católicos que estaban llamados a unirse a esta actividad peticionaria para legalizar la existencia de la Iglesia greco-católica mediante la oración y las buenas acciones.

Se lanzaron varias proclamas en rápida sucesión hasta mediados de otoño, con una nueva característica que las diferenciaba del anterior movimiento peticionario de la jerarquía greco-católica: externalizar la proclama enviándola a Occidente. Esto sorprendió a la policía secreta ya que, según documentos internos, solo se enteró de que las proclamas habían llegado a Occidente *a posteriori*, cuando fueron advertidos por diplomáticos rumanos de que habían tenido constancia de la existencia de cartas dirigidas a Occidente en busca de su apoyo¹⁹. Estas cartas suponían una amenaza sutil para el régimen en Bucarest:

Si la Iglesia Uniate de Blaj no se libera, el Comité para la Salvación de la Iglesia Uniate se dirigirá a la ONU y a todos los organismos internacionales. Movilizaremos todas las fuerzas espirituales del pueblo rumano en esta justa lucha nuestra. No queremos luchar contra el Gobierno, pero si no se nos escucha, estamos dispuestos a afrontar cualquier persecución.

La adhesión de la comunidad greco-católica clandestina, y no solo, a este esfuerzo peticionario rompe con cualquier tipo de acción conocida por la policía secreta sobre la actividad greco-católica hasta ese momento. Los informantes que la policía secreta tenía dentro de la red clandestina greco-católica que discutía la existencia de las proclamas informaron a los agentes de que esta acción de la clandestinidad era generalizada²⁰. El punto álgido de la acción se alcanzó el 27 de noviembre de 1977,

[El cardenal Alexandru Todea en los archivos de la policía secreta], Editura Mega: Cluj Napoca, 2017, pp. 110-118.

¹⁸ Hesz, Ágnes en "Communication in the underground", hace una breve descripción de la dificultad de comunicación en la clandestinidad durante el periodo comunista: <http://hiddengalleries.eu/digitalarchive/s/en/item-set/354>, 2019, consultado en Internet el 20 de marzo de 2021.

¹⁹ Documento recibido por el representante rumano en el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas de Ginebra, anexo, ACNSAS, D69, vol. 10, f. 10.

²⁰ ACNSAS, D69, vol. 6, f. 90.

cuando la proclama (una de ellas, titulada “Iglesia de las Catacumbas”) se emitió en Radio Free Europe, donde llegó a través de un turista extranjero que la introdujo en la diáspora greco-católica en Francia, desde donde se expandió a Múnich. Esta es la parte relacionada con las proclamas que la Securitate no había previsto. La respuesta de la Securitate vendría después de más de una década en la que se buscó al autor y a la red que estaban detrás de estas peticiones para evitar actos similares.

3. Métodos y sospechosos

Preguntados por las proclamas, por la red greco-católica y por las notas de los informantes, todos los sospechosos admitieron conocer la existencia de la proclama, algunos también admitieron que la habían leído y la tenían, y algunos incluso confesaron haber recibido el panfleto y haber hecho copias para mostrárselo a otros. Sin embargo, nadie parecía saber quién era el autor ni quién formaba parte del Comité para la Salvación de la Iglesia Uniate²¹.

Un año más tarde, en 1978, la policía secreta tenía suficiente información sobre la persona que escribió la proclama y una gran lista de nombres, pero no había dado con el autor. En una nota del expediente sobre las proclamas relativa a las conclusiones que se extrajeron de las cartas enviadas y leídas en Radio Free Europe, la policía secreta concluyó lo siguiente sobre el autor o autores de las proclamas: eran personas adultas, intelectuales, de la vieja escuela y conocían la historia y la política del Estado rumano. Patriotas acérrimos, casi nacionalistas. Querían resolver el problema greco-católico por separado del católico romano. Los acontecimientos en torno a las proclamas se produjeron en un periodo en el que el régimen político de Rumanía se abrió camino hacia el mundo occidental y, en concreto, hacia el Vaticano, con una visita del presidente de la República al Papa en 1973²². El autor o autores de las proclamas estaban enterados de las conversaciones que había mantenido el Estado con el Vaticano a nivel diplomático. Formaban parte de la administración y la dirección de la Iglesia greco-católica y tenían conexiones con personas que tenían un contacto directo con el Vaticano. No eran obispos clandestinos²³.

El retrato elaborado por la policía secreta sobre el autor de las proclamas era minucioso (Figura 1). Fue entonces cuando el aparato de la Securitate admitió los límites de la vigilancia de la clandestinidad greco-católica. El trabajo rutinario, las actividades tipificadas, la falta de seguimiento a las personas que se desplazaban de un lugar a otro o a las personas que no suponían una amenaza para el régimen... Todo ello condujo a la sorpresa que rodeó a la proclama. Durante meses las listas de informantes y sospechosos fueron escudriñadas por los agentes y comparadas con listas de intelectuales greco-católicos que podrían haber orquestado este asunto.

Sin embargo, toda esta movilización a lo largo del año 1978 no llevó a descubrir al autor. Las cartas interceptadas por la policía secreta fueron examinadas química-

²¹ Informe del 25 de noviembre de 1978, ACNSAS, D69, vol. 12, f. 53.

²² En un intercambio diplomático con el Vaticano a principios de los años setenta, que incluyó visitas políticas y religiosas por ambas partes, la administración estatal rumana empezó a hacer algunas concesiones al Vaticano a cambio de una transformación de la política aplicada hacia los católicos griegos por parte del Vaticano. Por este motivo, la proclama y los acontecimientos que la rodearon se basaron en la petición de que nadie hablara en nombre de los católicos griegos sin su consentimiento.

²³ Nota con conclusiones del 30 de enero de 1978, ACNSAS, D 69, vol. 6, ff.78-80.

mente (seis sobres y 33 folios)²⁴ y se compararon con otros materiales escritos que la policía secreta había confiscado durante las redadas a los sospechosos. Se buscaron huellas dactilares, se hicieron análisis de los textos, comparaciones entre las cartas enviadas al extranjero y las que se dirigían al público rumano (dos cartas enviadas a Radio Free Europe y que fueron leídas en directo).

A pesar de examinar la lista de nombres (informantes y sospechosos) y las cartas y los panfletos, la policía secreta no descubrió nada significativo sobre los autores, más allá de que la carta cero había sido enviada desde la oficina postal n.º 12 de Bucarest. Los agentes, junto con un especialista en artes forenses y con la ayuda de dos trabajadores de correos de la oficina n.º 12 crearon varios retratos forenses. Se fotografiaron y se repartieron por las dependencias policiales del distrito para acotar el número de sospechosos mediante la comparación de los bocetos forenses con las fotografías²⁵.

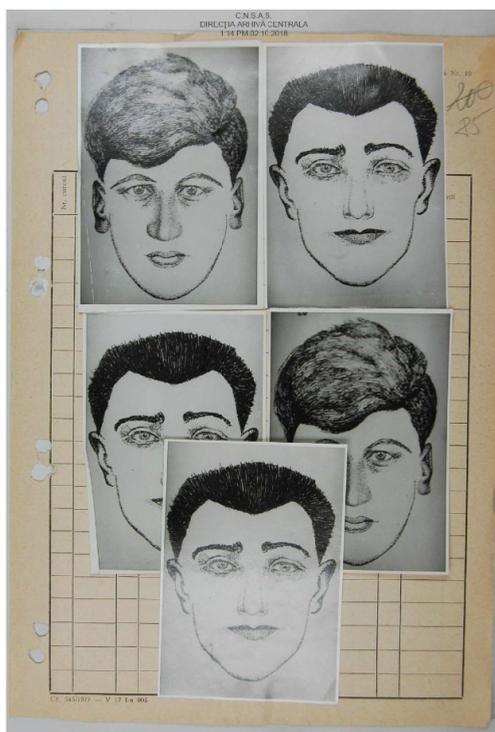


Figura 1. Retratos de los sospechosos elaborados por la policía secreta, 1978.

Fuente: ACNSAS, D 69, vol. 6, f.83.

En este periodo se amplió la red de informantes y se comprobaron los antecedentes de las personas sospechosas de haber estado vinculadas a la creación de los panfletos y las peticiones, y de haberlos multiplicado y difundido. De los documentos recogidos en el expediente observamos que los sospechosos, al hablar de la proclama, conocen detalles pero no ofrecen ninguna indicación relacionada con el interés primordial de la policía secreta (quién era el autor y quién formaba el consejo bajo

²⁴ Informe para el peritaje químico de los papeles del caso “Proclama”, ACNSAS, D 69, vol. 39, f. 18.

²⁵ Plan de acción en el caso 12/8 (28 de enero de 1978), ACNSAS, D 69, vol. 6, f.83.

cuya autoridad se hacían estos panfletos y proclamas). La transcripción de una larga conversación mantenida en la familia de Alexandru Mureşan, de Satu Nou de Jos, en la región de Maramureş (grabada por la policía secreta gracias a un micrófono que había colocado en el interior de la casa tras un registro previo a la operación “Proclama”), permitió centrarse no solo en la duración del registro en el caso “Proclama”, sino también entender lo común que era en la comunidad clandestina hablar de estos acontecimientos provocados por la proclama.

– Vilma (mujer): Creo que esta proclama religiosa que se hizo en Radio Free Europe [llevó a los agentes de la policía secreta a registrar su casa] y vinieron porque él escuchaba Radio Free Europe, aunque nunca mencionaron esta razón.

– Objeto del registro (marido): ¿Y cuál es el problema?

– V. (enfadada, grita): Que has terminado exactamente donde te dije que terminarías si escribías en aquel papel. Esto es un problema grave. Déjalo ya. Reza para que Dios nos ayude. Todavía tienen tres libros. (Habla más alto) Me gustó cuando vinieron con la Biblia y Rodi estuvo aquí.

– Marido: Era la Biblia de París de 1975, aprobada por los obispos rumanos [greco-católicos] de París.

– Cuñada: ¡Dios mío!

[...]

– V: Buscaban al autor de la proclama.

[...]

– Marido: Bueno, déjame que te explique qué es lo que dice la proclama. Desde la fiesta de la Virgen María hasta la Exaltación de la Santa Cruz el Comité de Salvación de la Iglesia greco-católica... No han dicho quién era ese comité, sus dependencias estaban en el Sagrado Corazón de la Virgen María.

– Cuñado: ¿Pero quién conforma ese comité?

– Marido: No se sabe.

– V: ¡Y te has metido en esto!

– Marido: Espera, déjame que te explique. Este comité que nadie sabe quién compone hizo un llamamiento a todos los sacerdotes y creyentes greco-católicos para que rezaran desde la fiesta de la Virgen María hasta la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz para que el Buen Dios iluminara la mente del jefe del Estado a fin de que este diera libertad a la iglesia como era antes de 1948 [el cuñado se ríe] y dicen que este llamamiento a Dios debe hacerse en silencio y sin escándalos. Yo lo recibí de Gusti Mare (MARE AUGUSTIN), me lo traje a casa para estudiarlo [el panfleto] y me dije, ‘¿por qué no hago algunas copias y se las enseño a estos sacerdotes que tanto sufrieron para que se alegren?’”²⁶.

²⁶ ACNSAS, D 69, vol. 7, ff. 21-22.

El fragmento anterior, tomado de una transcripción más larga de la discusión entre los cuatro miembros de la familia, revela varios puntos importantes. En primer lugar, podemos afirmar con seguridad que hasta 1978 asistimos a un aumento de la popularidad de la proclama de 1977 en la comunidad clandestina. Las personas que no formaban parte de la cúpula de la iglesia, que formaban parte de la comunidad greco-católica clandestina pero que no desempeñaban ningún papel importante en la administración de la iglesia, estaban familiarizadas con los panfletos y las proclamas. Algunos los habían visto en algún momento, otros habían oído hablar de ellos por su red de amigos y familiares y otros por Radio Free Europe. Como la proclama iba dirigida directamente a los creyentes y los invitaba a actuar (aunque fuera a nivel espiritual), implícitamente intentaba implicar más a la comunidad en la difusión de la proclama. A diferencia de las otras peticiones que los dirigentes escribieron al Estado, y de las que en su mayor parte no tuvieron conocimiento los miembros ordinarios de la iglesia clandestina, ya que solo estaban al alcance del reducido grupo de personas que las habían iniciado, esta proclama pertenecía a todos.

Este diálogo interceptado por la policía secreta revela también que la actividad de la Securitate en el seguimiento de los autores de la proclama era conocida en la comunidad clandestina. En varias otras notas de los informantes conservadas en el expediente se puede ver que en su contacto con la policía secreta los sospechosos parecían saber de la existencia de la proclama, y además, no tenían ningún problema en hablar con otros miembros de la comunidad no solo sobre la proclama sino también sobre el interés de la policía secreta en ella.

4. Pistas falsas

El expediente 69 sobre el problema católico en Rumanía contiene documentos sobre dos sospechosos de la operación “Proclama” que luego resultaron ser pistas falsas para descubrir al autor, pero también para facilitar la transmisión de la proclama en Occidente. El primer caso fue el de Leonida Pop²⁷, diácono ortodoxo del monasterio de Sinaia y posteriormente sacerdote ortodoxo célibe de la iglesia de Vălenii de Munte (región de Braşov), de quien se sospechaba que podría haber escrito la proclama o, al menos, facilitado su transmisión al extranjero (Múnich) a través de George Bălan para que fuera leída en Radio Free Europe. Sospecharon de él por sus conexiones en el extranjero y por una invitación que recibió para estudiar teología católica en Roma, pero también por su actividad peticionaria ante el Departamento de Asuntos Religiosos.

La policía secreta trató con mucha seriedad la actividad del sospechoso, aunque al examinar en detalle el expediente de Pop, había pocas posibilidades de que estuviera involucrado en el caso de la proclama. Sus profesores del Instituto Teológico Ortodoxo de Sibiu fueron llamados a un interrogatorio, y lo mismo ocurrió con sus superiores jerárquicos. Su máquina de escribir fue requisada por la policía secreta junto con los escritos personales, la correspondencia, le tomaron las huellas dactilares y le pidieron muestras de escritura. Su expediente contenía en los anexos las muestras obtenidas por

²⁷ El caso Leonida Pop, ACNSAS, D 69, vol. 10, ff. 37-142.

de Baltă se desarrolló durante 1980, dos años después de la difusión de la proclama (en agosto de 1977) y resultó ser también una pista falsa.

Dos años después de que empezaran a propagarse las proclamas, la policía secreta solo tenía una larga lista de sospechosos. La ampliación de la investigación alcanzó un nivel tal que en septiembre de 1980, durante las exequias en honor del obispo católico romano Márton Áron, todas las huellas dactilares obtenidas del celofán que envolvía las flores de su tumba fueron cotejadas con las huellas sacadas de las cartas, folletos y proclamas interceptados por la policía secreta en el caso “Proclama”²⁹ (Figuras 4 y 5).



Figura 4. Fotografía de vigilancia secreta del funeral del obispo católico romano Márton Áron.

Fuente: ACNSAS.



Figuras 5. Las huellas dactilares obtenidas por la policía secreta en el funeral del obispo católico romano Márton Áron. Fuente: ACNSAS.

²⁹ Fotografías del funeral del obispo católico romano Márton Áron.

Sin embargo, todos estos esfuerzos no llevaron a los resultados esperados. Lo único que consiguieron los funcionarios fue interceptar y frenar nuevas acciones clandestinas acometidas en nombre del Comité y descubrir nuevas indicaciones de actuación apoyadas por la diáspora occidental greco-católica, sometida a vigilancia desde comienzos de los años setenta³⁰.

5. La clandestinidad greco-católica después de Helsinki

“Nada que nos incumba se hará sin nuestro consentimiento”. Esta podría ser la frase que mejor caracteriza la situación de la Iglesia greco-católica en la última década del régimen comunista. La policía secreta trató con éxito de causar cismas en la comunidad católica griega favoreciendo un liderazgo jerárquico en paralelo y apoyando dentro de la administración de la iglesia a personas de su propia red de informantes, dividiendo así al clero y a los jerarcas por un lado, y a grupos de la élite laica por otro. El impacto de la nueva política diplomática del Vaticano profundizó a su vez la división entre los católicos romanos y los católicos griegos de Rumanía³¹. La brecha étnica ya existía desde mediados de los años sesenta, cuando la jerarquía y el clero greco-católico rumano salieron de las cárceles comunistas y comenzaron a recuperar a sus creyentes de Transilvania, que estaban ahora en su mayoría bajo la dirección espiritual de los católicos romanos húngaros. A finales de los años setenta se produjo un solapamiento entre estas brechas étnicas y la geopolítica, provocada por la guerra historiográfica entre Rumanía y Hungría por la historia de Transilvania cuando los católicos griegos se decantaron firmemente por el bando rumano.

Sin embargo, más importante aún fue la brecha entre las jerarquías paralelas creadas y apoyadas por el Vaticano en Europa occidental, en especial en Alemania, donde el diligente monseñor greco-católico Octavian Bârlea estaba impulsando la agenda de la diáspora greco-católica hacia el ecumenismo, militando por la creación de una Iglesia rumana del exilio unida (que habría unido a la diáspora ortodoxa y greco-católica bajo el mismo paraguas espiritual), y luchando contra el comunismo en un frente unido³². Una nota de un informante describía así la actividad de monseñor Bârlea:

Le gustaba estar siempre ocupado. Al colaborar con Radio Free Europe utilizaba la radio para inmiscuirse en algunos problemas a los que se enfrentaban los católicos griegos en Rumanía [...]. Aconsejó a los católicos griegos hacer todo lo que estuviera en sus manos para resistir, pero él hablaba desde Alemania y no tenía ni idea de lo que estaba pasando en el país. El chiste que contaban los franceses durante la guerra sobre la vez que los británicos huyeron llevándose a sus tropas decía: ‘Le[s] anglais ont résiste jusqu’au dernier français’. Este monseñor Octa-

³⁰ Şincan, Anca: “Network scheme of funding from the West of the Romanian Greek Catholic Underground” [Esquema de la red occidental de financiación de los católicos griegos rumanos en la clandestinidad], <http://hiddengalleries.eu/digitalarchive/admin/item/515>, 2021, consultado en Internet el 14 de abril de 2021.

³¹ Véase Casaroli, Agostino: *Il martirio della pazienza. La Santa Sede e i paesi comunisti (1963-1989)*, Einaudi: Torino, 2000; Barberini, Giovanni: *L’Ostpolitik della Santa Sede. Un dialogo lungo e faticoso*, Il Mulino: Bologna, 2007.

³² Nota, ACNSAS, D 69, vol. 27, f. 5.

vian Bârlea, imprevisible, invisible, hermético. Uno nunca sabe a quién sirve y a qué Dios venera³³.

“Nada que nos incumba se hará sin nuestro consentimiento”, decía la carta que el obispo Alexandru Todea, jefe de la conferencia episcopal, envió al Vaticano para protestar por la forma en que los católicos griegos en el exilio hablaban en nombre de la Iglesia católica griega, presionando hacia una reconciliación con la Iglesia ortodoxa. Para los católicos griegos en Rumanía la Iglesia ortodoxa era el enemigo, junto con el Estado comunista, porque era una iglesia que buscaba la total destrucción de los católicos griegos. “Imploro a Su Santidad [rezaba la carta] que, a partir de hoy, no reconozca ninguna otra autoridad en la dirección de la Iglesia Uniate que no sea la de los obispos Todea, Ploscaru, Cherteş y los superiores Tămăian y Prunduş, reconocidos devotos de la iglesia³⁴.” Los ruegos al Vaticano no eran exclusivos del obispo Todea. En sus esfuerzos por controlar las actividades de la Iglesia católica griega, su respuesta unánime a las brutales intervenciones del Estado y de la Iglesia ortodoxa rumana se ve amenazada por la disolución de la comunidad clandestina causada por falta de un liderazgo fuerte y centralizado capaz de ser interlocutor del Estado. No se sabe si estas autoridades paralelas fueron creadas por la policía secreta, por la diáspora rumana greco-católica o por la élite laica de la iglesia, deseosa de solucionar el problema de la libertad religiosa. La legalización de la iglesia después del momento de Helsinki se vio como un impulso de la oposición y la resistencia de los grupos religiosos clandestinos. En Cluj y Bucarest había una antigua corriente entre los laicos greco-católicos que era autónoma y tenía conexiones sin intermediarios con los diplomáticos católicos del Vaticano y con la enérgica diáspora occidental que los apoyaba financieramente. El historiador Cristian Vasile señala que la administración del Estado y la policía secreta parecían favorecer al grupo que rodeaba al obispo Todea³⁵, al que conocían mejor, y lo obligaron a instalarse en una pequeña ciudad de provincias donde podían controlar todas sus conexiones con el exterior, mientras que a los otros grupos la policía secreta los consideraba fanáticos y propensos a participar en las actividades disidentes.

6. Sujeto “Pantea”

Entre las numerosas listas de sospechosos de la operación “Proclama”, que incluían desde nombres de jerarcas y clérigos hasta nombres de la intelectualidad greco-católica (la generación de la guerra y la primera generación del régimen comunista), en 1978 apareció un nombre, el de Mihai Pop, de Cluj Napoca, ingeniero de la construcción y jurista³⁶. Formaba parte de la primera categoría de sospechosos junto con nombres como Onofrei Pompei, Matei Boilă, Nicolae Pura, Augustin Prunduş, Ieronim Şuşman, Eugen Popa, Vasile Ungureanu, Tertulian Langa y Camil Peteu. La policía secreta analizó químicamente las cartas y panfletos que obraban en su poder y

³³ Nota del informante, ACNSAS, D 69, vol. 68, f. 41v.

³⁴ Nota, ACNSAS, D 140 (Alexandru Todea), f. 135.

³⁵ Cristian Vasile, *Între Vatican și Kremlin*, p. 309.

³⁶ Tabla relativa a los elementos sospechosos en la proclama greco-católica, primera categoría, ACNSAS, D 69, vol. 72, f. 107.

los comparó con los escritos, las cartas y el papel carbón de una máquina de escribir³⁷ que requisaron en los domicilios de Vasile Ungureanu y Mihai Pop. Los resultados ofrecían similitudes mínimas que implicaban únicamente a Vasile Ungureanu. Aunque la policía secreta sabía que Mihai Pop residía en Cluj, en 1978 este trabajaba de ingeniero en una granja de caballos cerca de Bucarest. En 1970, viajó a Francia y Alemania como turista, donde contactó con miembros de la diáspora greco-católica (Octavian Bârlea e Jacob Goia, entre otros). Esta información sobre el currículo de Mihai Pop lo señalaba como uno de los principales sospechosos a ojos de la Securitate³⁸. Su vida fue rastreada por la policía secreta durante los años ochenta, cuando Mihai Pop se convirtió en sacerdote greco-católico e inició una importante labor espiritual en torno al movimiento católico de los Focolares en Rumanía, que involucró a muchos jóvenes, manteniendo el contacto con la diáspora que aseguraba su financiación, pero también con otras asociaciones de los Focolares en el extranjero, especialmente de Hungría.

Su archivo secreto policial crecía paulatinamente. Las cartas que enviaba semanalmente a los miembros de su asociación y a los creyentes greco-católicos y católicos romanos se incluyeron en el expediente³⁹. Según los documentos del expediente de Mihai Pop, se convirtió en el principal sospechoso del caso 12/8 el 12 de abril de 1988, cuando se le acusó de redactar el manifiesto del movimiento para la solidaridad de los ciudadanos rumanos que se difundió en algunas regiones de Moldavia. Una comparación detallada de la proclama de 1977 y del manifiesto de 1988 y un minucioso análisis gráfico confirmaron las conclusiones de la Primera Dirección de la policía secreta que dirigía la operación “Proclama” de que el sujeto “Pantea” (nombre en clave de Mihai Pop en los archivos de la policía) era el autor de las cartas firmadas en nombre del Comité para la Salvación de la Iglesia católica griega durante 1977 y 1982⁴⁰.

7. Observaciones finales: de la resistencia religiosa a la política

La policía secreta necesitó poco tiempo para dirigir su interrogatorio en la operación “Proclama” hacia los laicos intelectuales greco-católicos, pero más de una década hasta que pudo nombrar en un documento al autor de la proclama inicial de agosto de 1977. Ese momento sacudió la rutina y la opinión de la Securitate sobre la comunidad greco-católica en la última década del régimen, pero además fue importante para la forma en que la comunidad greco-católica se redefinió durante ese periodo. La característica del periodo es la voz política de la lucha por la libertad religiosa. No caracteriza solo a las comunidades greco-católicas; esta variante política de la resistencia religiosa puede encontrarse en la mayoría de las comunidades religiosas clandestinas y también en las minorías religiosas (especialmente las minorías religiosas étnicas) que eran legales bajo las leyes del régimen comunista.

Si para la cúpula jerárquica de la Iglesia clandestina este giro político se produjo en el marco de una negociación con el Estado, encontrándose ambas partes en posi-

³⁷ Informe pericial químico sobre las muestras de papel del caso “Proclama”, ACNSAS, D 69, vol. 39, ff. 18-19.

³⁸ Nota de análisis en el archivo policial “Pantea” de junio de 1989, ACNSAS, D 69, vol. 76, f. 54v.

³⁹ Archivo sobre el movimiento Focolare en ACNSAS, D 69, vol. 20

⁴⁰ Nota de análisis en el archivo policial “Pantea” de junio de 1989, ACNSAS, D 69, vol. 76, f. 55v.

ciones que permitían e incluso hacían necesario dicho diálogo y ganando cada una de ellas algo de ello, para la élite laica greco-católica este giro político se construye contra el Estado. Algunos de los requisitos eran comunes para estos dos grupos dentro de la Iglesia católica griega: la lucha contra la Iglesia ortodoxa rumana y la independencia (el distanciamiento) de los católicos romanos en Rumanía, por ejemplo. Sin embargo, hay muchas características que dividen estos tipos de peticiones. Las proclamas a los creyentes y el hecho de llevar el movimiento peticionario a la esfera pública frente al secretismo que rodea a los memorandos escritos por los obispos y su círculo cercano es una de las diferencias más importantes. Otra se refiere a la exportación de estas proclamas al mundo occidental a través de la diáspora para generalizarlas en Rumanía con la ayuda de Radio Free Europe, que dedicó programas a hacer llegar estas proclamas al público. Por último, incluso el giro radical del mensaje mediante el uso de amenazas (aunque fueran espirituales) es diferente de las antiguas acciones peticionarias de la Iglesia católica griega, que eran pacifistas y permitían el compromiso con el Estado y la Iglesia ortodoxa rumana. Concisa y clara, asociativa y directa, la proclama de 1977 redefinió la resistencia greco-católica en la última década del régimen comunista.

(Traducción del inglés: Paula Fernández Álvarez)

Referencias

- Barberini, Giovanni: *L'Ostpolitik della Santa Sede. Un dialogo lungo e faticoso*, Il Mulino: Bologna, 2007.
- Casaroli, Agostino: *Il martirio della pazienza. La Santa Sede e i paesi comunisti (1963-1989)*, Einaudi: Torino, 2000.
- Dragadze, Tamara: "The domestication of religion under Soviet communism" [La domesticación de la religión bajo el régimen comunista], en C.M. Hann (ed.): *Socialism Ideals, ideologies and local practice*, Routledge: London, 1993, pp. 148-156.
- Hesz, Ágnes: "Communication in the underground", en *Hidden Galleries Digital Archive* <http://hiddengalleries.eu/digitalarchive/s/en/item-set/354>, 2019, consultado en Internet el 20 de marzo de 2021.
- Ploscaru, Ioan: *Lanțuri și teroare*, [Cadenas y terror], Signata: Timișoara, 1994.
- Șincan, Anca: "În clandestinitate, minorități religioase nerecunoscute de lege în Arhivele Securității", *Anuarul Institutului de Cercetări Socio Umane, Gheorghe Șincai*, 22, (2019), pp. 218-231.
- Șincan, Anca: "Métodos de investigación de la Policía Secreta rumana durante la operación 'Proclama'", accesible en <http://hiddengalleries.eu/digitalarchive/s/en/item/274>, 2019, consultado en línea el 14 de marzo de 2021.
- Sincan, Anca: "Network scheme of funding from the West of the Romanian Greek Catholic Underground" [Esquema de la red occidental de financiación de los católicos griegos rumanos en la clandestinidad], en *Hidden Galleries Digital Archive* <http://hiddengalleries.eu/digitalarchive/admin/item/515>, 2021, consultado en Internet el 14 de abril de 2021.
- Stoica, Sergiu: *Cardinalul Alexandru Todea în dosarele Securității*, [Cardenal Alexandru Todea en los Archivos de la Policía Secreta], Editura Mega: Cluj Napoca, 2017.
- Totok, William: *Episcopul, Hitler și Securitatea Procesul stalinist împotriva „spionilor Vaticanului” din România*, Iași: Polirom, 2008.

- Vasile, Cristian: *Între Vatican și Kremlin. Biserica Greco-Catolică în timpul regimului comunist* [Entre el Vaticano y el Kremlin. La Iglesia greco-católica durante el régimen comunista], Bucarest: Curtea Veche, 2003.
- Vasile, Cristian: *Istoria Bisericii Greco-Catolice sub regimul comunist 1945-1989. Documente și mărturii* [La historia de la Iglesia greco-católica bajo el régimen comunista en el periodo 1945-1989, Documentos y confesiones], Iași: Polirom, 2003.
- Vatulescu, Cristina: *Police Aesthetics, Literature, Film, and the Secret Police in Soviet Times*, Stanford University Press: Stanford CA, 2010.